

LA FRAGUA

EN LA VIDA COTIDIANA

Quid Prodest

4

Cuaresma

EN CAMINO HACIA LA PASCUA

La Fragua en la Vida Cotidiana

OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

QUID PRODEST - 2011

PATRIS MEI - 2012

CARITAS CHRISTI - 2013

SPIRITUS DOMINI - 2014

OBJETIVOS DE LA ETAPA QUID PRODEST

- Suscitar una actitud de autenticidad y de búsqueda de la voluntad de Dios en la propia vida teniendo en cuenta el momento que cada uno está viviendo.
- Releer serenamente la propia historia y discernirla a la luz de la Palabra de Dios.
- Aprender a identificar las propias heridas para vivir un proceso de sanación.
- Recuperar la alegría de ser claretiano.
- Concretar la búsqueda de una nueva respuesta a la llamada de Dios en espíritu de conversión, a la luz del *Quid Prodest* claretiano.

- 1 Lo urgente es esperar (Adviento)
- 2 Y habitó entre nosotros (Navidad)
- 3 Llamados a ser hijos (Tiempo Ordinario I)
- 4 **En camino hacia la Pascua (Cuaresma)**
- 5 La vida nueva en Cristo (Pascua)
- 6 Seguidores de Cristo como Claret (Tiempo Ordinario II)
- 7 Testigos en medio del mundo (Tiempo Ordinario III)
- 8 Nacidos para amar (Tiempo Ordinario IV)
- 9 Haciendo camino (Tiempo Ordinario V)



1. “La llevaré al desierto y le hablaré al corazón” (Os 2, 16)

Hemos llegado a la Cuaresma. Quizá sea el tiempo litúrgico en el que resuena con más fuerza el mensaje del *Quid Prodest*: la urgencia de sopesar el valor de lo que estás viviendo y de elegir el camino acertado. Dispones de cuarenta días para un discernimiento a fondo, para ponerte en forma. A lo largo de este tiempo tendrás la oportunidad de hacer un diagnóstico del momento en el que te encuentras y, guiado por la Palabra de Dios, podrás entrar en el desierto para que Dios te hable al corazón. Tendrás la oportunidad de poner nombre a tus tentaciones y de aprender a afrontarlas (primera semana). Serás invitado también a subir al monte con Jesús para descubrir que eres un “hijo amado” por el Padre (segunda semana). Como la mujer samaritana, sentirás el anhelo de beber “otra agua” y Jesús será para ti “el agua que salta hasta la vida eterna” (tercera semana). Con el ciego de nacimiento podrás identificar tus cegueras y experimentar que Jesús es la luz que te hace ver (cuarta semana). Finalmente, acompañando a Lázaro, Marta y María,

descubrirás que Jesús, la Vida, te salva de todas tus muertes (quinta semana).

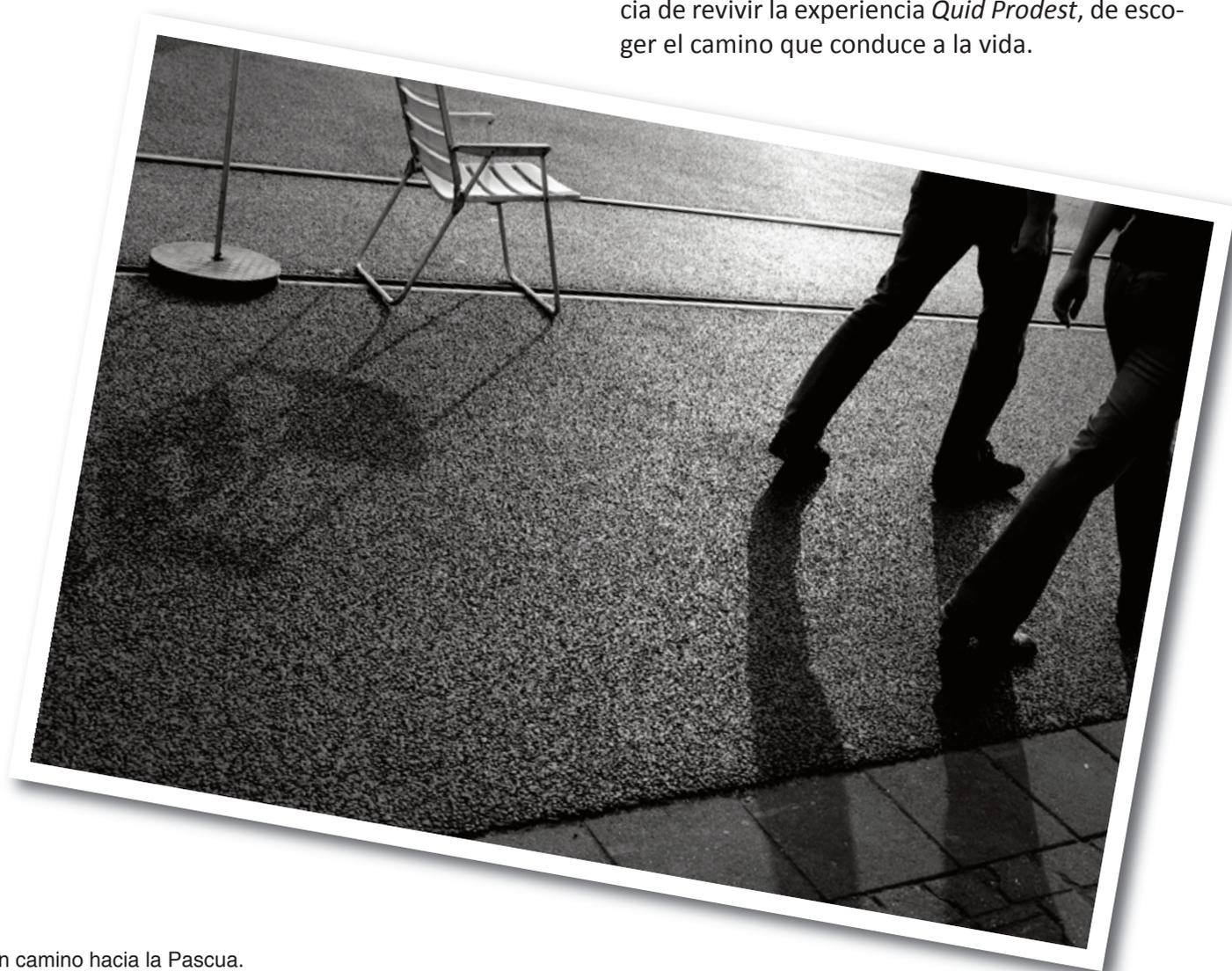
A lo largo de la Cuaresma la fuerza del *Quid Prodest* te invitará a elegir el agua, la luz y la vida que es Jesús. Sentirás que otras propuestas y estilos de vida, a los que tal vez has dedicado mucha atención, no tocan tu corazón y, por lo tanto, no logran hacerte feliz. Experimentarás de nuevo la fascinación única de Jesús y la fuerza renovadora del Bautismo.

Es posible también que adviertas una fuerte tensión entre llamadas contrapuestas y que tengas que tomar algunas decisiones. No tengas miedo. Acoge la Cuaresma de este año como una nueva oportunidad. Puedes decirte a ti mismo: “De este año no pasa”. No olvides que quien empuja al desierto a Jesús no es el diablo sino el Espíritu Santo. También a ti el Espíritu Santo te acompaña en esta travesía “para que tu pie no tropiece en la piedra”.

Como en las etapas anteriores, encontrarás en este cuaderno algunas reflexiones que te acompañarán durante las próximas semanas. Medítalas con calma. Conéctalas con tu vida de misionero

claretiano. Tómate también el tiempo necesario para ir haciendo los ejercicios. Al fin y al cabo, no se trata sólo de leer sino de tomar la propia vida en las manos. Y, sobre todo, cuida con mayor esmero el ejercicio diario de la lectio divina. No hay nada tan iluminador y curativo como la Palabra de Dios. Quizá ya has podido probarlo a lo largo de los meses anteriores. Cuando nos abrimos a ella con un corazón de niño, la Palabra es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro sendero (cf. Sal 119,105) Si experimentas cansancio o aburrimiento, si sientes ganas de sustituirla por otras lecturas más “interesantes”, no olvides que el ejercicio de la lectio es siempre un combate, un lugar en el que se concentran las tentaciones. Pero también la “tienda del encuentro” con Dios. En ella Él te hablará “cara a cara, como un hombre habla a su amigo” (Ex 33,11).

Es probable que otros años hayas puesto el acento en ayudar a los demás a vivir la Cuaresma. Este año, sin olvidar tu misión pastoral, recuerda que tú eres el primer llamado a la conversión. Siendo discípulo, aprenderás a acompañar mejor a los demás. Déjate guiar por el camino litúrgico de la Iglesia y pide al Señor que te conceda la gracia de revivir la experiencia *Quid Prodest*, de escoger el camino que conduce a la vida.



2. “Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén” (Lc 9,51)



El camino empieza en el desierto

El desierto es el lugar de la primera semana de Cuaresma (cf. **anexo II**). Para nosotros, no se trata tanto de un lugar físico cuanto de un espacio simbólico. Incluso la ciudad puede convertirse en desierto: lugar de prueba, pero también de encuentro con uno mismo, con los demás y con Dios (cf. **anexo III**). En el desierto no hay indicadores que nos digan claramente qué camino escoger. A menudo se abren varias posibilidades: la bendición o la maldición (cf. Gn 11,26); el camino de los pecadores o el camino de los justos (cf. Sal 11-6); las tendencias de la carne o los impulsos del Espíritu (cf. Rm 8,5-6); en definitiva, lo que lleva a la vida o lo que conduce a la muerte.

Esa necesidad de tener que elegir un camino entre varios es el núcleo de la experiencia *Quid Prodest*. Nuestro Fundador la vivió intensamente en el desierto de su propia vida. Por una parte, se trata de una experiencia antropológica; es decir, la necesidad de optar entre dos formas contrapuestas de entender y vivir la propia existencia: una que conduce a la plenitud y otra que lleva al fracaso. Pero es, además, una experiencia teológica: convertirse a Dios como Señor de la vida o centrarse en los propios intereses. Claret, en el fondo, vivió a lo largo de su vida lo que Jesús vivió intensamente en el desierto (cf. Mt 4,1-11). Entendida así, la experiencia *Quid Prodest* nos ayuda a tomar conciencia de nuestro estado y nos impulsa a entrar en un proceso de transformación para alcanzar la “forma” que Dios sueña para nosotros.

Las encrucijadas del camino de la vida

Recuerda que el nombre de este núcleo está tomado de un versículo evangélico que jugó un papel decisivo en la vida de Claret: “¿De qué le aprovecha al hombre ganar el mundo si pierde su vida?” (Mt 16,26; cf. Aut 68). Aunque es una constante a lo largo de la vida, se agudiza en determinados momentos y viene a ser la prueba de la fidelidad vocacional. En Claret presenta un relieve especial por su significación y frecuencia. Se manifiesta de manera significativa en las siguientes encrucijadas de su vida:

- **En la encrucijada tiempo-eternidad**, vivida de manera especial durante su infancia y juventud. Desde muy niño “pensaba mucho en la eternidad” (Aut 701, 8), y concretamente en la eternidad del infierno (Aut 11): “Esta idea es el resorte de mi celo” (Aut 15, 9 14). Más adelante, ante los desencantos que vive en Barcelona, recuerda la sentencia del evangelio “¿De qué aprovecha..?” leída “desde muy niño”, que le causó profunda impresión (Aut 68). Esto le lleva a imprimir un nuevo rumbo a su vida (cf. Aut 69, 75). Es, pues, un momento fuerte de conversión.

- **En la encrucijada entre la seguridad familiar y el sacerdocio**. En el año 1820 se ofrece, por amor, a ser sacerdote: “Humanamente no veo esperanza ninguna, pero Vos sois tan poderoso que, si queréis, lo arreglaréis todo” (Aut 40).

- **En la encrucijada entre el prestigio y seguridad del mundo y el anonimato y garantía de salvación en la Cartuja**: “Me hizo ver [mi padre] las esperanzas tan lisonjeras que tenía sobre mí... y creció de punto su pena cuando le dije que quería ser fraile cartujo” (Aut 77). Eran deseos que “Dios me había dado para arrancarme del mundo” (Aut 113).

- **En la encrucijada entre la seguridad de la vida parroquial y el atractivo de las misiones extranjeras**: “Sentía el deseo grande de dejarlo [el curato] e irme a las misiones... aunque para ello hubiese de sufrir la muerte” (Aut 112). Por medio de la Palabra y de la oración, el Señor le llamaba a predicar (cf. Aut 120): “Consulté mi viaje e intención... El buen padre... me animó a que continuara. Como un oráculo le oí, y al instante, emprendí el viaje” (Aut 121).

- **En la encrucijada entre la seguridad de la vida parroquial y las misiones populares**: “Salí ... para predicar continuamente en donde me enviara el Prelado, sin fijarme en ninguna parte” (Aut 193). “Así sabía que hacía la voluntad de Dios y no mi anejo” (Aut 194).

- **En la encrucijada entre una vocación realizada como misionero apostólico o/y la condición de Arzobispo de Cuba**. Al recibir el nombramiento para el Arzobispado de Cuba, “quedé como

muerto” (Aut 491). “Espantado del nombramiento no quise aceptar” (Aut 495). Tras un serio discernimiento, acepta por fin a pesar de su repugnancia (cf. Aut 496, 498; EC 305, 306).

- **En la encrucijada entre la renuncia ante los obstáculos y la permanencia en Cuba**. En 1853 decide pedir la renuncia, pero se queda indiferente, aunque, en caso de poder escoger, elige “lo más pobre, lo más bochornoso y doloroso” (EA 538). Un año después ni siquiera piensa en la renuncia (cf. EA 540-543).

- **En la encrucijada entre la seguridad de la vida y la aceptación de la muerte**. Después del atentado de Holguín escribe al Papa, quien le contestará que se quede a pesar del peligro (cf. Propósitos 1856: EA 546 547).

- **En la encrucijada entre ser confesor de la reina y un futuro incierto**. En esta coyuntura vive la tensión entre su espíritu universal y la forzada fijación en la Corte; entre la fidelidad a la vocación apostólica y el alejamiento de la política; entre su apostolado y su vida interior (cf. Aut 614: nota 120).

- **En la encrucijada entre la fidelidad a la reina y la fidelidad al Papa**. Claret escucha las palabras de Jesús: “Antonio, retírate” (Aut 832) y, a través de la oración, la reflexión y la consulta, realiza un discernimiento muy afinado (cf. Aut 833, 952; sobre todo, EA 447, 449).

- **En la encrucijada postrera de la muerte**: “La tierra será un destierro para mí. Mis pensamientos, afectos y suspiros se dirigirán al Cielo” (Propósitos 1870: EA 588). Arte para saber bien morir (cf. EA 624, 628).

- **En la encrucijada entre la inseguridad de Fontfroide y la seguridad de Roma**. Ya en Fontfroide, se siente “como prófugo” y decide marchar a Roma para bien de todos (cf. EC II p. 1484 1485).



El proceso vivido por San Antonio María Claret es personal e intransferible, pero contiene líneas de fondo que iluminan el modo de afrontar las encrucijadas de los que hemos recibido su mismo don de gracia.

- La vida de Claret presenta muchos cambios de rumbo. Cada uno de ellos implica para él una ruptura, pero siempre en función de una continuidad: **la fidelidad a la voluntad de Dios.**

- De aquí nace la itinerancia claretiana, que nada tiene que ver con la inconstancia ni con la improvisación y sí con la perseverancia y el discernimiento. Esta actitud le hace vivir en trance de **revisión y renovación permanentes.**

- Para descubrir la voluntad de Dios sobre él, Claret acude a la **oración**, se deja iluminar por la **vida de los santos** (cf. Aut 241, 259) y, sobre todo, en momentos más significativos, da suma importancia a la **consulta y a la dirección espiritual** (cf. Aut 81, 488, 496).

- Al mismo tiempo se va haciendo consciente de que **todo es obra de la gracia**: Dios le da deseos para ayudarle a tomar decisiones difíciles (cf. Aut 113, 112) o le hace sentir disgusto para que no ponga su afición en las grandezas (cf. Aut 622), o le libra de los males para que se preocupe de su mayor gloria y de la salvación de las almas (cf. Aut 751).

- Su respuesta a la gracia le descubre **nuevas exigencias** y le lleva a opciones cada vez más radicales: desprendimiento de los bienes materiales (cf. Aut 359, 360), aceptación de trabajos y tribulaciones.

Probablemente cuando tú contemplas el camino de tu vida, caes en la cuenta de que has vivido también algunas encrucijadas; es decir, momentos en los cuales se presentaban ante ti varios caminos y has tenido que escoger uno. El siguiente ejercicio te ayudará a explorar alguna de ellas y, en definitiva, a conocerte mejor.



Ejercicio 1: Mis encrucijadas

Nota: Este es un ejercicio que puede llevarte bastante tiempo. Requiere serenidad. No es necesario que lo hagas todo de una vez. Puede ser conveniente realizarlo en el día de retiro de la comunidad. Lo que importa es dedicarle la atención que se merece para que pueda resultarte útil en el proceso de conocerte mejor a ti mismo.

1. Abro mi cuaderno de trabajo. Empiezo una nueva hoja. Escribo como título la palabra **ENCRUCIJADAS**. Anoto también la fecha del día en que empiezo el ejercicio.
2. En este ejercicio **considero mi vida como un camino** que comenzó cuando yo nací y que ha llegado hasta mi Presente. Hubo momentos en que pude haber escogido una ruta diferente de la que escogí (por ejemplo: pude haber sido abogado o agricultor en vez de religioso, indio o español en vez de alemán, nigeriano o argentino, casado en vez de célibe, etc.). En otras palabras, en ciertos momentos de mi vida escogí, libremente o forzado por las circunstancias, una cierta ruta y dejé otra que hubiese configurado mi vida de manera diferente. **A estos momentos de elección llamo ahora las “encrucijadas” de mi vida.**
3. Las rutas que pude haber seguido, pero no seguí, son las **posibilidades inexploradas de mi vida**, algunas de las cuales quisiera explorar en este ejercicio. Por ejemplo, en un momento de mi vida decidí dejar de lado mis proyectos profesionales y afectivos para hacerme claretiano. Al cabo de los años, la posibilidad de seguir mis inclinaciones antiguas puede estar todavía abierta para mí. Todos tenemos latentes una serie de potencialidades que están esperando la oportunidad de expresarse, como la semilla que se dejó en la tumba de un Faraón hace 3.000 años y al ser plantada recientemente germinó.
4. En silencio y quietud interior **recorro mentalmente el camino de mi vida tratando de identificar las encrucijadas grandes o pequeñas**; escribo una lista de todas ellas
5. Leo pausadamente esta lista y **escojo la que más me atrae en este momento.**
6. Describo el principio y los primeros pasos de la ruta que seguí en realidad. Dejo que la escritura fluya libremente. Evito emitir juicios. Me limito a trasladar al papel lo que va apareciendo en mi mente.
7. Vuelvo a la bifurcación y me imagino siguiendo la ruta que, en realidad, no seguí, y veo adónde me lleva. Escribo con detalle lo que me imagino sin censurar nada, sin hacer juicios, sin tratar de analizarlo.
8. Cuando acabo el ejercicio, hago una pausa, leo lentamente todo lo que he escrito y **anoto las reacciones que me produce esa lectura.**



Las crisis y tentaciones

El tiempo de desierto es también el tiempo de la crisis (cf. **anexo IV**), de la prueba y de la tentación. Aunque se trata de experiencias un poco diferentes, todas tienen común el hecho de someternos a una confrontación entre varias fuerzas que nos empujan en direcciones opuestas (cf. anexo VIII). En general, asociamos la tentación a una realidad que nos seduce y que nos empuja a hacer algo malo. En la Biblia, sin embargo, aunque no está ausente del todo este sentido moderno de instigación al mal, la tentación se entiende, sobre todo, como prueba o como juicio. En este sentido, afirmar que alguien es tentado significa que es puesto a prueba para comprobar su solidez. En el evangelio de Lucas, por ejemplo, Jesús se dirige a Pedro con estas palabras: “¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc 22,31-32). En estas palabras se intuye que Jesús habla desde una experiencia que él mismo parece haber tenido. Es muy probable que el relato sinóptico sobre las tentaciones de Jesús –que este año leeremos el primer domingo

de Cuaresma en la versión de Mateo– sea una expresión en lenguaje figurativo de una íntima y profunda experiencia de tentación que afecta al verdadero sentido del mesianismo de Jesús, “probado en todo como nosotros menos en el pecado” (Hb 4,15). Experimenta en su carne la seducción de usar su condición de Hijo para vencer toda resistencia a una misión que implica el despojo y la muerte. Los relatos de las tentaciones son una síntesis poderosa y parabólica del modo como Jesús vivió y comunicó a los discípulos su experiencia de *Quid Prodest*. También él tuvo que elegir entre la seducción de un mesianismo basado en el poder o la fiel y confiada respuesta al Padre, cuya Palabra –expresada en los textos de la Escritura que los relatos citan– apunta en otra dirección.

Mirando a Jesús, que es sometido a la prueba, también tú puedes preguntarte por las tentaciones que experimentas en tu vida misionera. Probablemente éstas variarán según la edad que tengas, pero todas tienen un punto en común: impedirte vivir con libertad y alegría la vocación misionera. El siguiente ejercicio te ayudará a “ponerles nombre”.



Ejercicio 2: Mis tentaciones

Tentaciones	Palabra de Dios	¿Qué estoy aprendiendo?
Describe brevemente las 3 tentaciones que, a tu juicio, están siendo más significativas desde que empezaste el camino de La Fragua en la vida cotidiana.	Escribe algunos textos de la Escritura en los cuales encuentras luz y que te parece que pueden ayudarte a afrontar estas tentaciones.	Escribe lo que estás aprendiendo a través de estas pruebas: ¿Qué revelan de ti? ¿Cuáles son tus puntos débiles? ¿Cuáles son tus apoyos?
1. (Por ejemplo: la desesperanza porque mi trabajo pastoral apenas produce frutos)		
2.		
3.		

Las Constituciones nos recuerdan que “del mismo modo que nuestro Señor Jesucristo fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo, nosotros, discípulos suyos, seremos también tentado muchas veces” (CC 53). ¿Cómo abordar estas pruebas? Las mismas Constituciones nos dan la clave: “Durante las mismas tentaciones debemos permanecer unidos a Cristo, que todavía es tentado en nosotros”. Para ello: “Revistámonos todos de las armas de Dios, sin presumir de nuestras propias fuerzas, sino confiando con inquebrantable esperanza en Dios, que en las mismas tentaciones se muestra fiel. Vigilemos, pues, según la palabra del Señor y pidamos al Padre celestial que no nos deje caer en tentación”.

No olvides que donde están tus tentaciones, tus crisis y tus heridas, allí se abre siempre un camino de crecimiento si vives unido a Cristo. También la tentación puede constituir un aprendizaje en tu vida misionera y un “lugar de encuentro” con Jesús.

Llamados a la transfiguración: “Tú eres mi hijo amado”

Una de las tentaciones más graves que solemos experimentar se refiere a nuestra propia identidad. ¿Cuántas veces te has preguntado quién eres en realidad? Cada vez que atraviesas por un período crítico en tu vida se reproducen las mismas preguntas: ¿Quién soy? ¿Merece la pena seguir siendo pobre, casto y obediente en un mundo que parece no apreciar estos valores? ¿Qué “gano” y qué “pierdo” por el hecho de ser claretiano? ¿Estoy creciendo realmente como persona libre? En la fase anterior tuviste ocasión de reflexionar sobre esto al abordar el asunto de la autoimagen. Como creyentes, sabemos que nuestra identidad más profunda es ser hijos de Dios: “El nombre CMF acentúa nuestra condición de hijos y hermanos. Nos muestra que somos personas: amadas por Dios Padre y por María, nuestra madre en el Espíritu; llamados a participar en la vida de Dios (cf. Gn 1,26), agraciadas por el Espíritu con los rasgos filiales y fraternos de Jesús: dignidad, libertad, confianza, alegría, ternura, compasión y solidaridad” (HAC 35). Pero, a menudo, lejos de percibir y sentir lo que realmente somos, lejos de disfrutarlo y vivir en consecuencia, no acabamos de creer en nuestra propia grandeza. Es probable que en ocasiones no te sientas feliz y que tus sentimientos, actitudes y conductas no reflejen lo que realmente eres sino lo que crees que eres. En otras palabras,

es posible que hayas tomado conciencia de algunas “identidades falsas” que te impiden vivir la alegría de ser hijo de Dios y, en consecuencia, afrontar la vida con confianza. Si así fuera, ¿no crees que necesitas transformar la conciencia que tienes de ti mismo? Quizá debido a una educación o formación erradas y a experiencias negativas, vividas a lo largo de tu vida, has aprendido a no valorarte como lo que realmente eres.

Tal vez necesites entonces “subir al monte” con Jesús, cargado con tus preocupaciones y tus fragilidades. Si abres tu corazón, si no temes enfrentarte a tus propios demonios (sentimientos de inferioridad o de culpa, heridas, vacíos, etc.) oirás que el Padre pronuncia sobre ti las mismas palabras que pronunció sobre Jesús: “Tú eres mi hijo amado” (cf. Mt 17,5). Sentirás que esta es la verdadera palabra que te aprovecha porque restaura tu identidad. Otras muchas palabras solo te sirven para “arruinar tu vida” porque te prometen identidades falsas (ser mejor que los demás, etc.). En el cuaderno número 3 tuviste ya ocasión de trabajar más a fondo lo que significa la autoestima y, sobre todo, la experiencia de ser y sentirte hijo de Dios. Tal vez puedes releer algunos párrafos o repasar los ejercicios que hiciste entonces. En la etapa *Patris Mei* volveremos con más profundidad sobre esta experiencia esencial.



Ejercicio 3: Mis frases

Lee detenidamente las frases de la columna de la izquierda. Permanece unos instantes en silencio. Permite que acudan a tu mente imágenes, recuerdos, resonancias. A continuación, escribe con pocas palabras en la columna de la derecha lo que has descubierto.

<p>“Es imposible la salud psicológica, a no ser que lo esencial de la persona sea fundamentalmente aceptado, amado y respetado por otros y por ella misma”.</p> <p>(A. Maslow)</p>	
<p>“Después de haber recorrido el mundo entero en busca de la felicidad te das cuenta de que estaba a la puerta de tu casa”.</p> <p>(Proverbio africano)</p>	
<p>“Por mucho que valga un hombre, no tiene valor más grande que el valor de ser hombre”.</p> <p>(A. Machado)</p>	
<p>“Aspira a hacer las cosas bien, no a la perfección. Nunca renuncies al derecho que tienes a equivocarte, porque, si no, perderás la capacidad de aprender cosas nuevas y de avanzar en tu vida”.</p> <p>(D. Burns)</p>	
<p>“He sufrido muchas desgracias ... que nunca llegaron a ocurrir”.</p> <p>(Mark Twain)</p>	
<p>“En el hombre hay más cosas dignas de admiración que de desprecio”.</p> <p>(Albert Camus)</p>	

El encuentro transformador con Jesús

Los evangelios de los domingos tercero, cuarto y quinto de Cuaresma nos presentan tres encuentros de Jesús que cambiaron radicalmente la vida de las personas afectadas: con la mujer samaritana (tercer domingo), con el ciego de nacimiento (cuarto domingo) con Lázaro muerto (quinto domingo). A través de ellos, Jesús se presenta como agua (“Yo soy el agua viva”) como luz (“Yo soy la luz del mundo”) y como vida (“Yo soy la resurrección y la vida”). Todos estos encuentros salvíficos, que el Evangelio de Juan presenta como “signos”, pueden ser también interpretados desde la perspectiva del *Quid Prodest*. En efecto, ¿de qué aprovecha conseguir el agua material del pozo si el corazón sigue sediento del agua de la verdad y el amor? ¿De qué sirve recuperar la vista física si no se pueden ver los signos que Jesús hace y creer en él? ¿De qué sirve recuperar la vida biológica si se ha de morir otra vez definitivamente? Jesús no se limita a curar una situación precaria sino que introduce a las personas con las que se encuentra (la samaritana, el ciego y su amigo Lázaro) en su propio misterio. Les da el agua viva, la luz de la fe y la vida eterna.

A lo largo de estas tres semanas, también tú tienes la oportunidad de encontrarte con Jesús para compartir con él tus experiencias de sed, de ceguera y de muerte. Permite que, a través del ejercicio cotidiano de la lectio divina, la Palabra de Dios te vaya revelando al Jesús que es para ti agua, luz y vida. Atrévete a dar el salto de la fe. Notarás que toda tu vida adquiere un sentido nuevo, aunque aparentemente nada cambie por fuera. No te limites a presentarle a Jesús tus necesidades, lo que tú consideras que es urgente en tu vida. Deja que Él te sorprenda y te lleve más allá de tus deseos o expectativas.

Vivir el “triduo pascual” con Cristo

El camino de la Cuaresma termina a las puertas del triduo pascual. ¿Cómo quisieras celebrar litúrgicamente este año la pasión, muerte y la resurrección de Cristo? La Semana Santa, que se inicia con el Domingo de Ramos o de la Pasión del Señor, aboca al “triduo sacro” o “triduo pascual” (un día en tres días) en el que conmemoramos el centro de la fe cristiana. Nosotros confesamos que Jesucristo murió (viernes santo), fue sepultado (sábado santo) y resucitó al tercer día (domingo de resurrección). No es que conmemoremos estos hechos

como quien desempolva un álbum de recuerdos familiares, sino que en la liturgia, por la fuerza del Espíritu, experimentamos su realidad y su energía salvadora.

En la tarde del **Jueves Santo** (inicio del primer día) puedes preguntarte: ¿En qué consistió el último mensaje de Jesús a sus amigos y, en ellos, a toda la humanidad y a mí mismo? Todo se resume en una sola palabra: “Amaos”. El verbo amar existe en todas nuestras lenguas. Lo usamos continuamente, pero nunca estamos seguros de comprender bien su significado. Jesús no pierde el tiempo en explicaciones. Se quita el manto, se ciñe una toalla y se pone a lavar los pies a sus discípulos (cf. Jn 13,1-20). Fíjate cómo el evangelio de Juan introduce la escena: “Él, que había amado a los suyos, que estaban en el mundo, llevó su amor hasta el fin” (v. 1). Amar, pues, significa “lavar los pies”, bajarse de la propia condición y ponerse a la altura de los pies, que es la altura más baja imaginable. ¿No te parece que es una suprema lección para ti y que, sin ella, no entenderías bien qué significa la eucaristía? De hecho, como sabes, el cuarto evangelio no tiene una narración eucarística al estilo de los sinópticos. En su lugar, introduce este relato que es precisamente el que leemos en la misa *in Coena Domini*. Lavar los pies es imposible para quien cuenta solo con su buena voluntad o sus impulsos altruistas. Jesús lo sabe. Por eso quiere incorporarnos a su propia dinámica de entrega. Se hace eucaristía y se nos da hecho pan y vino. Entrando en comunión con él a través del pan y del vino, participamos de su vocación de “lavador de pies” y de “vida entregada”. Sin eucaristía no hay entrega duradera. Y para que haya eucaristía se necesitan algunos sirvientes que acepten el encargo de repartirla “en el nombre de Jesús” para hacer memoria de Él. Medita la estrecha relación entre el testamento de amor, el sacramento de la eucaristía y el sentido del ministerio eclesial. Si eres sacerdote, hoy es el día para agradecer la vocación recibida, para comprender mejor su sentido sacrificial (no eres solo un sirviente cualificado sino que tu vida entera se incorpora al sacrificio de Cristo) y para interceder por todos los sacerdotes del mundo.

Para el evangelio de Juan, cuyo relato de la pasión se lee el día de **Viernes Santo** (primer día del triduo), la muerte de Jesús es su triunfo. La cruz es, al mismo tiempo, cadalso y trono. Y, desde ella, comunica su Espíritu a toda la humanidad (cf. Jn 19,30). Junto a la cruz de Jesús, están María y el discípulo a quien Jesús amaba (cf. Jn 19,25-27).

Contemplando en silencio la cruz de Jesús, te será más fácil discernir cómo estás viviendo tu propia vida, si lo que te mueve realmente es “ganar el mundo” o “vivir el Evangelio”. Entenderás mejor el significado de tus pruebas y tentaciones. Experimentarás una profunda solidaridad con todos los sufrientes del mundo, especialmente con aquellos que no pueden compartir su dolor con nadie. Descenderás al abismo de tu pecado y sentirás como nunca tu ingratitud. Por último, tendrás la gracia de dar un sentido a la muerte, a la tuya propia y a la de las personas más queridas (cf. **anexos V y VI**). Y sentirás que en toda cruz está siempre la Madre (“*stabat mater iuxta crucem*”). Ella te ayuda a permanecer junto a Jesús, a participar de sus sufrimientos para poder compartir también su gloria (cf. Filip 3,10).

El **Sábado Santo** (segundo día del triduo) es un “no-día”, una noche que dura veinticuatro horas, una jornada “no litúrgica”. La Iglesia vela junto al cuerpo sepultado de Jesús. Hoy Cristo está desaparecido: no sabemos “dónde lo han puesto” (Jn 20,13). Hoy es el día de todos aquellos que hace tiempo que no saben qué responder cuando se preguntan por su fe en Jesús. Es el día de las culturas que han tenido a Cristo como centro y que hoy no saben dónde lo han escondido. Es el día de quienes a veces vivimos “como si Él no existiera” (*etsi Deus non daretur*). Es el día, en definitiva, de los que ya no se preguntan por la fe sino que simplemente están asentados en la indiferencia.

Pero es también el día de la gran espera, un día sorprendentemente mariano. Con María “sabemos” que algo increíble está a punto de suceder. La noche de la duda va a ser derrotada por el alba de la fe. Aguardamos la obra de Dios en un momento en el que ya no podemos hacer nada.

Con la **Vigilia pascual** comienza el Domingo de Pascua (tercer día). Las promesas se cumplen. Ha merecido la pena creer en Él. Si participamos en su muerte no perdemos la vida sino que la ganamos para siempre. Nuestro *Quid Prodest* acaba en victoria.



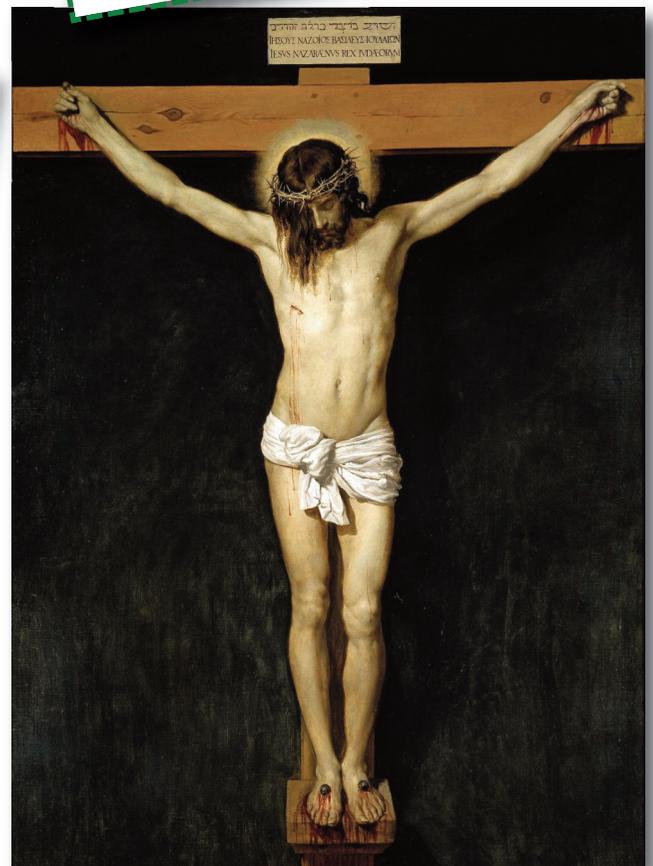
Ejercicio 4: Mis personajes de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús

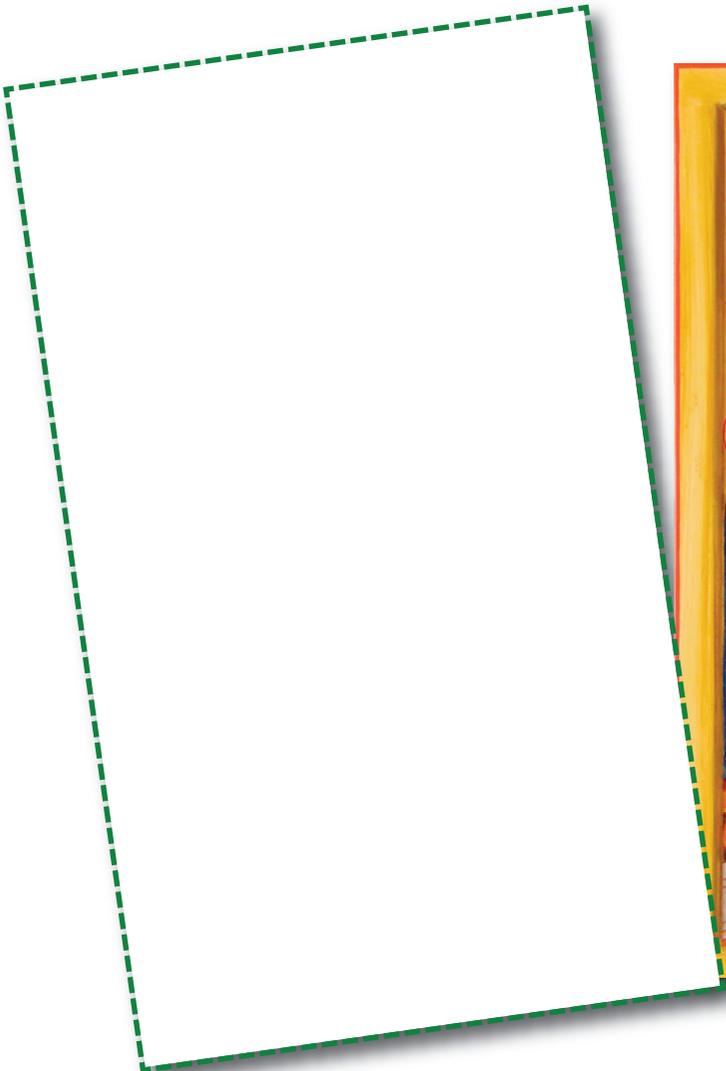
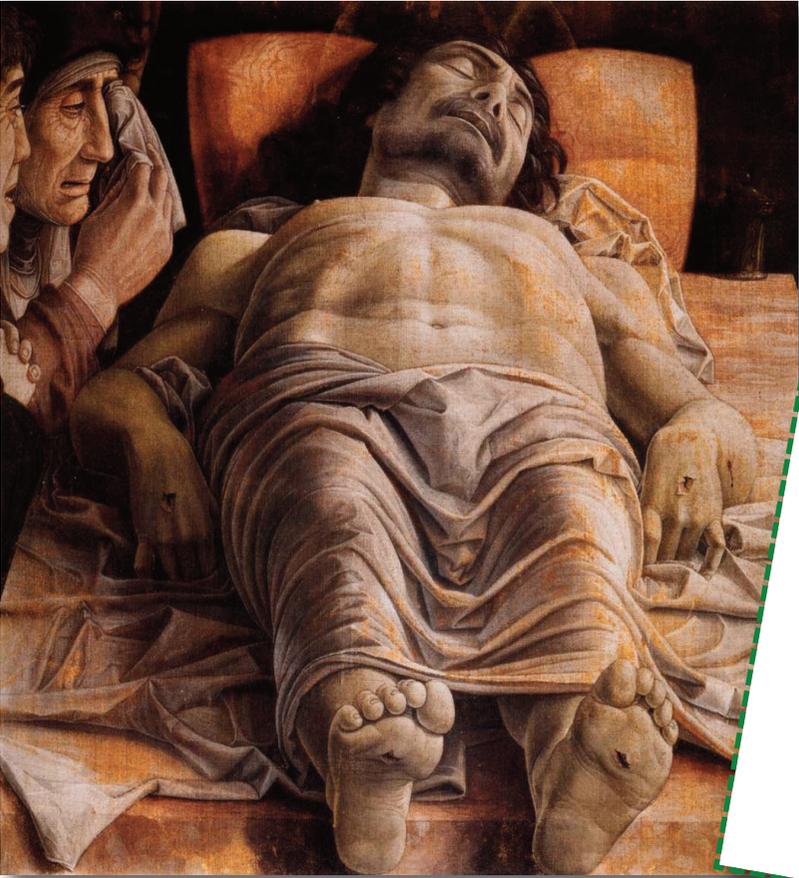
En la columna de la izquierda encontrarás siete personajes significativos que aparecen en el relato de la pasión, muerte y resurrección de Jesús narrado en el Evangelio de Juan. Comienza leyendo los textos bíblicos que figuran debajo. Deja que cada personaje entre en ti, te hable. Luego, en la columna de la derecha, escribe lo que tienes tú de cada uno de ellos, en qué sentido ellos reflejan tus propios sentimientos y actitudes en relación con Jesús. Aunque tal vez tengas un poco de cada uno, ¿con qué personaje te identificas más? ¿Por qué?

<p>JUDAS (cf. Jn 18,3-9)</p>	
<p>PEDRO (cf. Jn 18,10-11; 15-18; 25-27; 20,1-9)</p>	
<p>PILATO (cf. Jn 18,28-40; 19,1-16)</p>	
<p>MARÍA, LA MADRE (cf. Jn 19,25-27)</p>	
<p>EL DISCÍPULO AMADO (cf. Jn 19,25-27; 20,1-9)</p>	
<p>JOSÉ DE ARIMATEA (cf. Jn 19,38-42)</p>	
<p>TOMÁS (cf..Jn 20,24-29)</p>	

Ejercicio 5: Mis fotos

Contempla detenidamente las fotos que figuran a continuación. Deja que las imágenes te “hablen”. Luego, escribe una oración en el cuadro contiguo.





3. Pistas para la *lectio divina* y la oración personal

La Cuaresma es una oportunidad para crecer en la fe (cf. **anexo I**), pero no siempre nos resulta fácil acompañar nuestro itinerario personal y comunitario con el itinerario litúrgico que la Iglesia nos propone. Puedes comenzar recordando los núcleos del itinerario cuaresmal de este año 2011. Luego encontrarás algunas pistas para el ejercicio cotidiano de la *lectio divina*.

Como sabes, la Cuaresma evoca los cuarenta días de Jesús en el desierto, pero también los cuarenta días de Moisés en el Sinaí, los cuarenta años del pueblo en el desierto, los cuarenta días de Elías huyendo de Jezabel, etc. Es, pues, un tiempo para caminar. En nuestro caso, la meta del camino es la Pascua.

Los medios que la Iglesia nos propone para avanzar en este camino son fundamentalmente tres:

- En relación con nosotros mismos, el **AYUNO** (para liberarnos de las adicciones).

- En relación con los demás, la **LIMOSNA** (para estar disponibles).

- En relación con Dios, la **ORACIÓN** (para abrirnos a su gracia).

La Cuaresma comienza con el Miércoles de Ceniza. Las palabras que acompañan el rito de la imposición de la ceniza sintetizan el programa de este tiempo fuerte: "Conviértete y cree en el evangelio". Tiene un fuerte colorido *Quid Prodest* porque nos invita a cuestionar nuestra vida y hacer un camino de fe. Este año estamos en el ciclo A. Eso significa que en las dos primeras semanas cobra protagonismo el evangelio de San Mateo. En las tres siguientes, el de Juan. Tras la "obertura" de los días preparatorios, las cinco semanas que preceden a la Semana Santa se pueden ver como un camino dividido en etapas, cuyos hitos vienen expresamente señalados por los evangelios de cada uno de los cinco domingos:

Domingo I	Domingo II	Domingo III	Domingo IV	Domingo V
<i>Mt 4,1-11</i>	<i>Mt 17-19</i>	<i>Jn 4,5-42</i>	<i>Jn 9,1-41</i>	<i>Jn 11-1-45</i>
• Desierto	• Montaña	• Pozo de Jacob	• Piscina de Siloé	• Betania
• Tentación	• Subida	• Sed	• Ceguera	• Muerte
• Mesías	• Hijo amado	• Agua viva	• Luz del mundo	• Vida eterna

La lectio divina a lo largo del itinerario cuaresmal



Miércoles 9 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Is 55,10-11 • Mt 6,7-15 	Miércoles de Ceniza	Empieza el itinerario cuaresmal. Jesús te recuerda cómo hay que orar, ayunar y dar limosna. Él siempre va “más allá” de lo que tú puedas razonablemente pensar o imaginar. No se trata de aparecer sino de ser.
Jueves 10 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Dt 30,15-20 • Lc 9,22-25 		Presta hoy especial atención a las palabras que te han acompañado desde el comienzo de esta etapa cuaresmal: ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde? Son como un aguijón que te obliga a elegir entre lo que aprovecha y lo que distrae, lo necesario y lo superfluo.
Viernes 11 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Is 58,1-9a • Mt 9,14-15 		El texto de Isaías describe el ayuno que nos acerca a Dios. Es como un itinerario para momentos de fe débil: “Más solidaridad y menos ritos vacíos”. Aparece la luz que buscamos cuando partimos nuestro pan con el hambriento, hospedamos al sin techo, vestimos al desnudo.
Sábado 12 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Is 58,9b-14 • Lc 5,27-32 		Hoy reconocemos con bastante facilidad que somos débiles, frágiles, que cometemos errores, que la vida es dura. Pocas veces decimos con verdad que somos pecadores. No dejamos espacio al Jesús que quiere curarnos. Lo ocupamos todo con nuestra tendencia a buscar disculpas.
Domingo 13 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Gn 2,7-9, 3,1-7 • Rm 5,12-19 • Mt 4,1-11 	Primer Domingo de Cuaresma	Toda tentación del maligno pretende impedirnos realizar nuestra misión en la vida. Tenemos que enfrentarla como Jesús enfrentó sus propias tentaciones: dejándonos conducir al desierto, abriéndonos a la verdad que viene de la Palabra de Dios y ayunando de un estilo de vida que siempre encuentra motivos para echar la culpa a los demás.
Lunes 14 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Lv 19,1-2. 11-18 • Mt 25,31-46 		Jesús no se anda con rodeos: quien da de comer al que tiene hambre (o de beber al que tiene sed) ha hecho todo lo que tiene que hacer. Amar es cumplir la ley entera. Las demasiadas explicaciones nos alejan del centro.
Martes 15 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Is 55,10-11 • Mt 6,7-15 		La oración de Jesús cura nuestra ansiedad, nos conecta con la fuente de todo cambio (el Padre), purifica nuestras motivaciones, pide lo esencial, nos rearma moralmente para un compromiso sencillo y sostenido. Es la oración del cambio posible y silencioso.

Miércoles 16 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Jo 3,1-10 • Lc 11,29-32 	Comienza el Triduo a San José, patrón de la Congregación (<i>Calendario</i> , pp. 85-89)	El “signo” que siempre nos desconcierta es Jesús mismo. Él es más que Jonás y que Salomón. La tendencia a hacer de Jesús “uno más” en este inmenso panteón de líderes, guías religiosos y “signos de salvación” nos impedirá percibir su fuerte llamada a vivir de otra manera. La Cuaresma nos introduce poco a poco en el misterio de este “uno más” que se va haciendo “uno menos”.
Jueves 17 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Est 4,1-17 • Mt 7,7-12 		Solo pide quien se siente necesitado. Solo busca quien sabe que no ha llegado al final. Solo llama quien confía en alguien más allá de sí mismo. La fe se puede vivir como una íntima experiencia luminosa, pero, a menudo, la vivimos como una petición: “Señor, que vea”, “Señor, aumenta mi fe”.
Viernes 18 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Ez 18,21-28 • Mt 5,20-26 		El verdadero triunfo sobre toda injusticia no es solo la reparación del mal cometido sino la “vida nueva” de quien la comete. Esta desproporción entre el mal hecho y el bien recibido es ese “más” profético que ninguna justicia humana podrá nunca comprender y menos asegurar.
Sábado 19 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • 2 Sam 7,4-16 • Rm 4,13-22 • Mt 1,16-24 	Solemnidad de San José, esposo de la Virgen María y patrono de la Congregación	José de Nazaret debería inspirar nuestra manera de vivir la fe. De entre los muchos aspectos de su figura, este año, al hilo del evangelio, podemos acentuar uno: José es un “buscador angustiado” de Jesús. Y lo busca, junto con María, porque antes lo ha perdido, o, por lo menos, no ha caído en la cuenta de que Jesús se ha quedado en Jerusalén.
Domingo 20 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Gn 12,1-4 • 2 Tim 1,8b-10 • Mt 17,1-9 	II Domingo de Cuaresma	Subimos al monte con Jesús, cargados con los fardos de nuestras fragilidades, heridas, preocupaciones y temores. Contemplando su rostro transfigurado experimentamos que todo cambio verdadero viene de la experiencia de sabernos amados por Dios. Solo entonces podemos bajar al valle de la vida cotidiana y afrontar sus pruebas con esperanza.
Lunes 21 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Dan 9,4b-10 • Lc 6,36-38 		Perdonar significa creer en la capacidad que los seres humanos tenemos de empezar de nuevo. El perdón no es un simple armisticio para hacer tolerable la vida sino una nueva creación que Dios realiza en nosotros.
Martes 22 de marzo	<ul style="list-style-type: none"> • Is 1,10.16-20 • Mt 23,1-12 		Jesús puede entender todas las debilidades humanas porque ha descendido al pozo de la debilidad. Lo que no soporta es la hipocresía. ¿De qué nos aprovecha quedar bien si es renunciando a ser lo que realmente somos?

<p>Miércoles 23 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jr 18,18-20 • Mt 20,17-28 		<p>Ganar el mundo significa ser como “los jefes de las naciones”: buscar el poder, el prestigio y el dinero. No nos hicimos misioneros para esto. Para nosotros vivir es servir.</p>
<p>Jueves 24 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jr 17,5-10 • Lc 16,19-31 		<p>No hay por qué buscar nada extraordinario para cambiar la orientación de nuestra vida. Hemos recibido todo lo que necesitamos: la Palabra, la Eucaristía, la comunidad ...</p>
<p>Viernes 25 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 7,10-14 • Hb 10,4-10 • Lc 1,26-38 	<p>Solemnidad de la Anunciación del Señor</p>	<p>Nuestra vocación –como la de María– se resuelve entre una promesa (“El Espíritu Santo vendrá sobre ti”) y una respuesta (“He aquí la sierva del Señor”). Caben otras muchas respuestas (“Ya veremos”, “Me lo pensaré”, “No quiero”), pero no aprovechan para ganar la vida verdadera.</p>
<p>Sábado 26 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Miq 7,14-20 • Lc 15,1-3.11-32 		<p>Después de este cuento de Jesús, ¿todavía podemos convivir con un Dios especializado en amargarnos la vida? Muchos de los que se consideran no creyentes, ¿no están anhelando un Dios así? ¿No se sentirían estremecidos ante un Dios que, lejos de reprocharles nada, se echa a correr, los abraza y se los come a besos?</p>
<p>Domingo 27 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ex 17,3-7 • Rm 5,1-8 • Jn 4,5-42 	<p>III Domingo de Cuaresma</p>	<p>Hacemos nuestras la palabras de la mujer samaritana: “Dame de esa agua para que nunca más tenga sed”. Quien se encuentra con Jesús tiene la vida. No necesita “ganar el mundo” para ser feliz.</p>
<p>Lunes 28 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 2 Re 5,1-15 • Lc 4,24-30 		<p>La salvación de Dios que Jesús trae está abierta a cualquier persona que se fíe de él. Lo esencial no es ser paisano suyo (como los habitantes de Nazaret) sino mostrar una actitud de fe (como la extranjera viuda de Sarepta o como el sirio Naamán).</p>
<p>Martes 29 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Dn 3,25-43 • Mt 18,21-35 		<p>Solo una experiencia profunda del perdón puede sanar nuestras heridas y prepararnos para perdonar a los demás. Pero el perdón no se impone: se pide y se coge con humildad.</p>



<p>Miércoles 30 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Dt 4,1-9 • Mt 5,17-19 	<p>Los “diez mandamientos” son caminos de vida. Amar a Dios sobre todo, glorificar su nombre, santificar las fiestas, honrar a los padres, preservar la vida, hacer un uso noble de nuestra sexualidad, respetar las cosas, decir la verdad, etc. no son impedimentos para nuestra libertad sino el modo mejor de asegurarla en toda su hondura.</p>
<p>Jueves 31 de marzo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jr 7,23-28 • Lc 11,14-23 	<p>¿Por qué en la Biblia tiene tanta importancia el verbo “escuchar”? ¿Cuántas veces se repite la expresión “Shemá Israel” (Escucha Israel)? Escuchar significa prestar atención a la palabra de Dios, dejar que entre en nosotros, colocarla en el centro. ¿No es la Cuaresma un tiempo para pasar del simple oír al escuchar? El salmo responsorial de hoy es como un eco de la profecía de Jeremías: “Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezáis el corazón”.</p>
<p>Viernes 1 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Os 14,2-10 • Mc 12,28b-34 	<p>Jesús establece un nexo indisoluble entre el primer mandamiento (el referido al amor a Dios) y el segundo (el referido al amor al prójimo: “No hay mandamiento mayor que estos”). Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.</p>
<p>Sábado 2 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Os 6,1-6 • Lc 18,9-14 	<p>La parábola del fariseo y del publicano, que sólo Lucas cuenta, dibuja dos maneras de situarse ante Dios: la manera autosuficiente (fariseo) y la manera humilde (publicano). La enseñanza de Jesús es clara: “Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”. Querer “ganar el mundo” es propio de los malos fariseos.</p>
<p>Domingo 3 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Sam 16,1-13 • Ef 5,8-14 • Jn 9,1-41 	<p>IV Domingo de Cuaresma</p> <p>La curación del ciego de nacimiento es un “signo” para creer en el hijo del hombre, que siempre nos confronta con la verdad de nosotros mismos. ¿Creemos ver cuando, en realidad, no vemos?</p>
<p>Lunes 4 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 66,17-21 • Jn 4,43-54 	<p>No se necesita saber mucho sobre Jesús para creer en él. Basta fiarse. El funcionario, a quien Jesús curó un hijo, “creyó en Jesús y se puso en camino”. Supo sopesar bien el valor de Jesús.</p>
<p>Martes 5 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ez 47,1-9.12 • Jn 5,1-3a-5-16 	<p>También Jesús invita al paralítico curado a caminar. Ponerse en camino es un signo de la vida nueva que Jesús inaugura. Antes, tenemos que sentir como dirigida a nosotros la pregunta de Jesús: ¿Quieres curarte?</p>

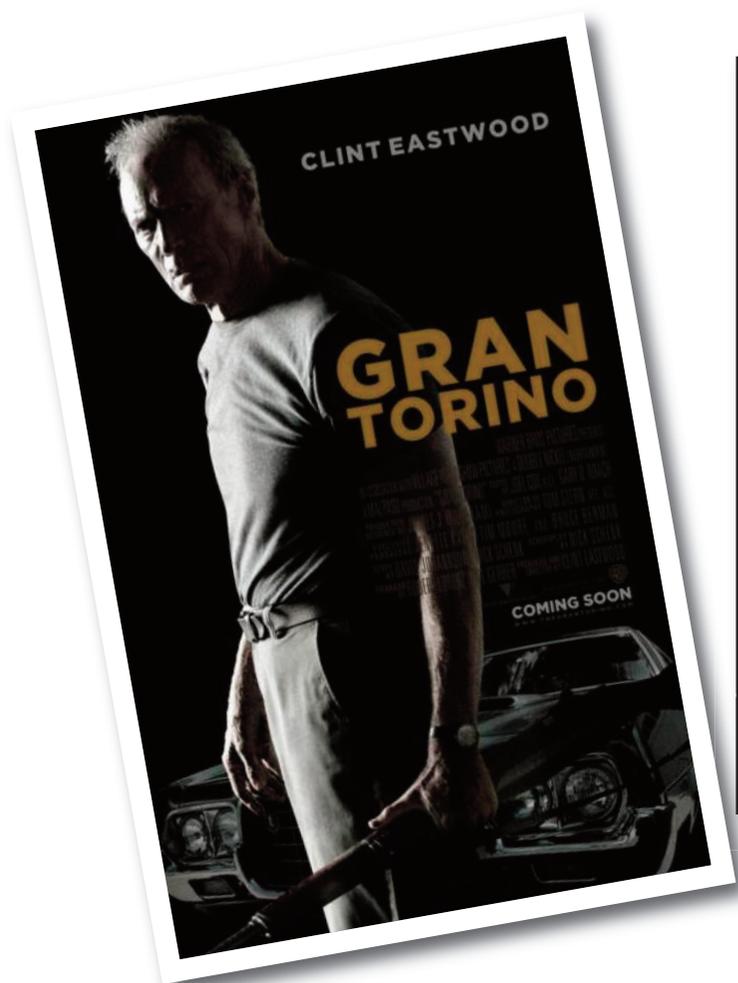
Miércoles 6 de abril	<ul style="list-style-type: none"> • Is 49,8-15 • Jn 5,17-30 	Memoria de san Juan Bautista de La Salle, sacerdote	Podemos arruinar nuestra vida cuando nos dejamos llevar por los contravalores del “mundo”. Pero podemos ganarla cuando acogemos la palabra de Jesús: “Quien escucha mi palabra y cree en quien me ha enviado tiene la vida eterna”.
Jueves 7 de abril	<ul style="list-style-type: none"> • Ex 32,7-14 • Jn 5,31-47 		A través de la lectio diaria también nosotros escrutamos la Escritura para encontrar en ella vida. Pero puede quedar en letra muerta si la desconectamos de Jesús, la Vida.
Viernes 8 de abril	<ul style="list-style-type: none"> • Sab 2,1a. 12-22 • Jn 7,1-2.10.25-30 		Jesús no valora tanto su vida que tema la muerte. No le sirve de nada buscar la seguridad. Arriesga hasta el final.
Sábado 9 de abril	<ul style="list-style-type: none"> • Jr 11,18-20 • Jn 7,40-53 		Nadie habla como Jesús. Nadie como Él puede dar vida. Cuando hemos vivido la experiencia de encontrarlo, las seducciones del mundo pierden su brillo. La vida auténtica derrota toda tentación.
Domingo 10 de abril	<ul style="list-style-type: none"> • Ez 37,12-14 • Rm 8,8-11 • Jn 11,1-45 	V Domingo de Cuaresma	La última frontera es la que hay entre la vida y la muerte. La resurrección de Lázaro es un “signo” de que Jesús traspasa la frontera porque es Señor de la vida y de la muerte: “Quien cree en mí, aunque haya muerto vivirá”.
Lunes 11 de abril	<ul style="list-style-type: none"> • Dn 13,14-62 • Jn 8,1-11 	Memoria de san Estanislao, obispo y mártir	Experimentar que en nuestras fragilidades no somos condenados por Jesús, es lo que nos da fuerza para reemprender el camino y “no pecar más”. Y también para contemplar con misericordia a los otros.
Martes 12 de abril	<ul style="list-style-type: none"> • Num 21,4-9 • Jn 8,21-30 		¿Cuándo comprenderemos lo que Jesús significa para nosotros? ¿Cuándo creeremos en el sentido de su entrega hasta la muerte? Para la teología que subyace al cuarto evangelio no hay ninguna duda: “Cuando levantéis al Hijo del Hombre sabréis que yo soy”.



<p>Miércoles 13 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Dn 3,14-95 • Jn 8,31-42 	<p>Quien nos hace libres no es la verdad, entendida como valor abstracto, sino la verdad que es Jesús: “Si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres”. El <i>Quid Prodest</i> es una experiencia que nos abre las puertas de una existencia libre, no atada a ninguna esclavitud.</p>
<p>Jueves 14 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gn 17,3-9 • Jn 8,51-59 	<p>¿Quién es realmente Jesús? La referencia a Abrahán es un recurso para poner de relieve el contraste promesa-realidad. Abrahán representa la promesa. Jesús es ya la realidad. En él, la alianza ha llegado a su plenitud: nace un pueblo numeroso que habita la tierra como propiedad.</p>
<p>Viernes 15 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jr 20,10-13 • Jn 10,31-42 	<p>Jesús no está al alcance de nuestra mano. Es un don gratuito, pero no alguien que podamos manejar a nuestro antojo. Jesús atrae. Lo que no suscita tanto entusiasmo es ese incómodo “te haces Dios” porque si esta afirmación es verdadera, entonces Jesús ya no puede ser un líder cualquiera, sino Alguien que tiene que ver conmigo y yo con él, Alguien que me confronta con la verdad de mí mismo y con la respuesta que estoy dando al sentido de mi vida.</p>
<p>Sábado 16 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ez 37,21-28 • Jn 11,45-57 	<p>La muerte de Jesús va a llevar a cabo el sueño que él mismo había presentado al Padre: “Que todos sean uno”. ¿No pertenece a nuestra vocación misionera luchar, como Jesús, “para reunir a los hijos de Dios dispersos”?</p>
<p>Domingo 17 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 50,4-7 • Filip 2,6-11 • Mt 26,14 –66 	<p>Domingo de Ramos</p> <p>En su pasión Jesús vive el más radical <i>Quid Prodest</i>: renuncia a la seguridad del mundo para vivir hasta las últimas consecuencias la entrega de su vida. Y por eso gana definitivamente la batalla.</p>
<p>Lunes 18 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 42,1-7 • Jn 12,1-11 	<p>Lunes Santo</p> <p>El evangelio de este Lunes Santo nos presenta una cena, que es como un anticipo de la última cena. En ella se dan cita los amigos (Marta, María, Lázaro) y los traidores (Judas Iscariote). Es una cena en la que se ponen de relieve las dos actitudes básicas ante Jesús que van a estar presentes en el drama de su proceso y de su muerte: la cercanía del amor y la distancia del resentimiento.</p>
<p>Martes 19 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 49,1-6 • Jn 13,21-23 	<p>Martes Santo</p> <p>[P. Esteban Sala, Confundador y primer Superior General (<i>Calendario</i>, 93-100)]</p> <p>Lo que más me impresiona del relato evangélico es comprobar que la traición se fragua en el círculo de los íntimos, de aquellos que han tenido acceso al corazón del Maestro: “Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar”. La palabra “traición” es muy dura. Hemos buscado eufemismos como debilidad, error, distancia, etc. Hablar de traición supone hacer referencia a una relación de amor y fidelidad frustrada. Sólo se traiciona lo que se ama. ¿Estaremos nosotros traicionando a Jesús a quien queremos amar? Y si así fuera, ¿de qué nos aprovecha? ¿Para qué sirven las “treinta monedas de plata”?</p>

<p>Miércoles 20 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 50,4-9 • Mt 26,14-25 	<p>Miércoles Santo</p> <p>Nuestro rostro es la ventana por la cual transparentamos lo que somos. Si el rostro es una expresión de nuestra identidad, ¡qué fuerza adquieren las palabras del profeta Isaías: “No oculté el rostro a insultos y salvazos! O las del salmo 68: La vergüenza cubrió mi rostro”. Durante los próximos días vamos a contemplar de cerca el rostro de Jesús. Es como un mapa en el que están registrados los gozos y sufrimientos de todos los hombres: “Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro”.</p>
<p>Jueves 21 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ex 12,1-8.11-14 • 1 Cor 11,23-26 • Jn 13, 1-15) 	<p>Jueves Santo</p> <p>Compartir el pan y beber de la misma copa eran gestos muy elocuentes en tiempos de Jesús. A través de ellos se establecía una profunda comunión con los demás y con la naturaleza. El pan y el vino, “frutos de la tierra y del trabajo de los hombres”, se convierten en alimento después de un proceso de transformación. Tienen que morir los granos de trigo y las uvas del racimo para que nazca el pan blanco y el vino rojo. Cuando Jesús entrega a sus discípulos estos dones, les está anticipando su final y, al mismo tiempo, les está ofreciendo un programa de vida: “Vosotros podéis ser alimento para los demás si aceptáis ser molidos (como los granos) o triturados (como las espigas)”.</p>
<p>Viernes 22 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 52,13-53 • Jn 18,1-19.42 	<p>Viernes Santo</p> <p>Ante la muerte de Jesús enmudecen los discursos. Los ojos contemplan y el corazón acoge. En la cruz, Jesús ha sido definitivamente derrotado por el “mundo”, pero planta la semilla de la “vida” que ya no se perderá más. Perdiendo la vida, la gana para siempre.</p>
<p>Sábado 23 de abril</p>		<p>Sábado Santo</p> <p>Hoy no decimos nada. No celebramos nada. Estamos inundados de silencio. Una parte de nosotros mira a la noche de la muerte. La otra intuye lentamente la alborada. Nuestra vida entera es un sábado santo. Nos habitan los recuerdos de todas las muertes que anticipan la nuestra. Nos reclaman todas las primaveras que anuncian nuestra resurrección.</p>
<p>Domingo 24 de abril</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Gn 1,1.26-31 • Ex 14,15-15,1 • Is 55,1-11 • Rm 6,3-11 • Mt 28,1-10 	<p>Vigilia Pascual</p> <p>La luz, el agua y la vida (pan y vino de la Eucaristía) que nos han acompañado como símbolos del misterio de Jesús en la segunda etapa de la Cuaresma adquieren en esta noche toda su fuerza expresiva. Definitivamente la luz vence a las tinieblas, el agua lava toda mancha y sacia toda sed y el pan eucarístico nos nutre para la vida eterna.</p>

4. Pistas para la dinámica comunitaria en esta etapa



Walt Kowalski (Clint Eastwood), un trabajador del automóvil jubilado, ocupa su tiempo con reparaciones domésticas, cerveza y visitas mensuales al peluquero. Aunque el último deseo de su difunta esposa fue que se confesara, para Walt, un resentido veterano de la Guerra de Corea que mantiene su rifle M-1 limpio y listo, no hay nada que confesar. Aquellos a los que solía considerar sus vecinos se han trasladado o han fallecido y han sido sustituidos por inmigrantes *hmong*, del sudeste asiático, que él desprecia. Ofendido por prácticamente todo lo que ve: los aleros caídos, el césped descuidado y los rostros extraños que le rodean; las pandillas sin propósito de adolescentes *hmong*, latinos y afroamericanos que creen que el barrio les pertenece; los extraños inmaduros en que se han convertido sus hijos; Walt sólo espera a que llegue su última hora. Hasta la noche en que alguien intenta robar su *Gran Torino* del 72.

- Para enriquecer el trabajo de esta etapa con nuevas perspectivas, en algún momento **se puede ver comunitariamente la película *Gran Torino* y después mantener un diálogo** tratando de conectar la película con los principales contenidos que se presentan en este cuaderno. Aunque da pie a diversas interpretaciones, en nuestro caso la película puede ser contemplada como una parábola cristiana de la entrega de la propia vida para que otros vivan con dignidad y libertad (como Cristo en el “triduo pascual”). El final del protagonista está precedido por un progresivo camino de conversión y reconciliación (la Cuaresma de la vida cotidiana). Hay también otros temas que pueden desarrollarse: la convivencia entre culturas diversas, el mundo de la marginación urbana, la pastoral de las “personas difíciles”, etc.

- **Otras posibles películas** son: La leyenda del santo bebedor, Pena de muerte, Katyn. Es una etapa adecuada para ver y comentar algunas de las últimas películas que han abordado la vida, muerte y resurrección de Jesús: *Jesus* (Roger Young, 1999), *The Gospel of John* (Philip Saville, 2003), *The passion of Christ* (Mel Gibson, 2004), *L'inchiesta* (Giulio Base, 2006), *The Passion* (Michael Offer, 2007). En cualquier caso, sería conveniente preparar el diálogo para que no se redujera a un mero comentario cinematográfico sino que conectara con lo que cada uno está viviendo en esta etapa.

REUNIÓN COMUNITARIA

1. Si la reunión se celebra en vísperas de la Semana Santa, o durante la misma, se puede comenzar con la **recitación conjunta del Salmo 87**. Una cruz adornada puede presidir el lugar donde se tenga la reunión.

2. Como en las fases anteriores, cada miembro de la comunidad puede compartir **algunos puntos significativos de su experiencia** a lo largo de esta fase. Lo que importa es acoger el testimonio de cada uno, creer en la fuerza que tiene la escucha atenta. Se puede comenzar con el ejercicio número 4.

3. Dado que la comunidad en cuanto tal está haciendo un camino, podría ser conveniente hacerse esta pregunta: ¿Qué es lo que estamos experimentando **como comunidad** en estos meses que llevamos de experiencia juntos?

4. No se sugiere ninguna celebración particular para dar todo el realce a las celebraciones litúrgicas del “triduo pascual”. Cabe, no obstante, programar en este tiempo una **celebración penitencial**, preferiblemente con el pueblo de Dios.

• La comunidad puede plantearse también en esta etapa de Cuaresma la posibilidad de realizar alguna visita a personas que están experimentando alguna prueba (enfermos, presos, etc.) o de tener un encuentro con adultos que se estén preparando para recibir el bautismo en la vigilia pascual. Es importante dejarse “tocar” por otras personas que están viviendo experiencias humanas intensas.

5. Evaluación de la fase

1. En relación contigo mismo:

- ¿Qué he descubierto de mí mismo en esta cuarta etapa del camino? ¿He identificado bien las tentaciones más recientes? ¿Cómo las estoy afrontando?
- ¿Cómo he vivido mi relación con Jesús agua, luz y vida? ¿Ha resonado en mí de manera particular algún texto de la Escritura durante este tiempo? ¿Cuál? ¿Por qué?
- ¿Cómo me gustaría vivir la **Semana Santa** de este año?
- ¿Percibo en mí **síntomas de cansancio** o sigo con fidelidad mi ritmo diario de oración y ejercicios? ¿Qué estoy necesitando para mantenerme más despierto y activo?

2. En relación con la comunidad:

- ¿He percibido **algún avance en la vida de mi comunidad** desde que empezamos el camino de “La Fragua en la vida cotidiana”? ¿Cuál?
- ¿Creo que podría **hacer algo más** para ayudar a mi comunidad a vivir con intensidad este camino? ¿Qué?

6. Para profundizar

Anexo I: CATEQUESIS SOBRE LA CUARESMA (Benedicto XVI)

El convertíos y creed en el Evangelio no está solo en el inicio de la vida cristiana, sino que acompaña todos sus pasos, permanece renovándose y se difunde ramificándose en todas sus expresiones. Cada día es momento favorable de gracia, porque cada día nos invita a entregarnos a Jesús, a tener confianza en Él, a permanecer en Él, a compartir su estilo de vida, a aprender de Él el amor verdadero, a seguirle en el cumplimiento cotidiano de la voluntad del Padre, la única gran ley de vida. Cada día, aún cuando no faltan las dificultades y las fatigas, los cansancios y las caídas, aún cuando estamos tentados de abandonar el camino de seguimiento de Cristo y de cerrarnos en nosotros mismos, en nuestro egoísmo, sin darnos cuenta de la necesidad que tenemos de abrirnos al amor de Dios en Cristo, para vivir la misma lógica de justicia y de amor.

[...] El momento favorable y de gracia de la Cuaresma nos muestra el propio significado espiritual también a

través de la antigua fórmula: “Recuerda que eres polvo y al polvo volverás”, que el sacerdote pronuncia cuando impone sobre nuestra cabeza un poco de ceniza. Somos así remitidos a los inicios de la historia humana, cuando el Señor dijo a Adán tras la culpa de los orígenes: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás” (Gen 3,19). Aquí, la palabra de Dios nos recuerda nuestra fragilidad, incluso nuestra muerte, que es su forma extrema. Frente al innato miedo del fin, y aún más en el contexto de una cultura que de tantas formas tiende a censurar la realidad y la experiencia humana del morir, la liturgia cuaresmal, por un lado, nos recuerda la muerte invitándonos al realismo y a la sabiduría, pero, por otro lado, nos empuja sobre todo a coger y a vivir la novedad inesperada de que la fe cristiana libera de la realidad de la misma muerte.

Anexo II: EL DESIERTO, LUGAR DE ENCUENTRO CON DIOS (María José Torres)

El desierto es el lugar simbólico y geográfico de la soledad, de la prueba, de la experiencia de Dios en la desnudez de lo esencial. Salir hacia el desierto nos habla de una manera de vivir contemplativa, en la que vamos dejando lo acomodado en lo superficial, para acoger la realidad y nuestro propio ser desde lo hondo. Una manera de vivir desde dentro, desde la soledad y autenticidad de la búsqueda, que nos introduce en un proceso humanizador permitiendo que nuestro ser entero se vaya polarizando en el Dios del Mundo.

Esto supone un camino interior que va dejando caer miedos, racionalizaciones y deseos que paralizan para irnos abriendo a la experiencia de Dios desde nuestra verdad desnuda. Un camino contemplativo que nos

abre a la realidad, nos lleva a taladrar lo superficial y nos permite intuir el misterio de la realidad misma: el latido humanizador de Dios en las ansias profundas de la humanidad y en los gritos de la naturaleza.

La salida hacia el desierto es una experiencia que lentamente va unificando y fortaleciendo nuestra existencia y haciendo posible la libertad y la osadía para obedecer y desobedecer, para decir sí y para decir no cuando la causa de Dios lo requiere. Va afinando nuestra sensibilidad para acoger y acompañar los desiertos de inhumanidad y sufrimiento y abriendo las “antenas” de nuestro ser para percibir y apoyar la esperanza de que otro mundo es posible.

Anexo III: EL DESIERTO EN LA CIUDAD (Pierre-Marie Delfieux)

Dios está en la ciudad y allí se le puede encontrar. La ciudad tiene ciertamente un poco de la fascinación de Babel y mil tentaciones que la llenan y que parece que constantemente pueden desviarnos del Señor. Pero en el desierto, también podemos ser tentados. En medio de las soledades podemos ser charlatanes y a la sombra de los claustros se puede ser muy mundano. Dios está en la ciudad y es preciso buscarle allí. A quien llama, él le abrirá. A quien pide, le dará. Y quien le busca, lo encontrará.

Yo me digo frecuentemente, después de haber oído desde hace años tantos testimonios sobre este tema, que la iglesia más grande es el metro. ¡Si se supieran todas las oraciones que por centenares de millares se recitan allí cada día, desde antes de la aurora hasta

avanzada la noche! En el cielo nos sorprenderemos descubriendo a todos aquellos que en el metro, autobús, en el taxi y en los coches particulares, se han santificado desgranando las cuentas del rosario o rezando simplemente por los que les rodean. A veces me gusta imaginarme a la ciudad, representándomela como Verlaine desde mi celda, "por encima del tejado". Allí, bajo nuestros ojos, alrededor de la catedral, todas esas iglesias, esas basílicas, esas capillas, esos oratorios, esos conventos, esos monasterios, esas mil y una lámparas de oración que arden y brillan invisiblemente a lo largo de los días y en medio de la noche... son otros tantos signos perceptibles de la Presencia de Dios.

Desde las maternidades a los velatorios, desde las camas de los hospitales a las celdas de los prisioneros,

en los apartamentos ricos y en las buhardillas insalubres, en los despachos edificadas en torres de cristal, en los subsuelos de los talleres en semioscuridad, en comercios y tiendas, por todas partes, unos labios balbucean su oración, unas manos se vuelven hacia el cielo, unas almas se elevan hacia Dios. Corazones que gritan, susurran, suspiran, cantan a Dios. ¿Cómo no lo encontramos en la ciudad si, abriendo los ojos, lo podemos encontrar en cada cruce del camino? Se alza en medio de las plazas. Corre a lo largo de las calles. Reside detrás de cada fachada y él mismo baña la ciudad entera de la luz de su Palabra y la llena del misterio de mil eucaristías.

Necesitamos aprender a orar en la ciudad. Prolongar los murmullos y elevar los suspiros y los gritos hacia el cielo. Incluso inventar una nueva espiritualidad, como

los Cistercienses lo hicieron en la vida rural, Teresa de Jesús en la vida del convento, Bruno en la soledad, Benito en el trabajo, la liturgia y la *lectio*... Pero no digamos que esto no se puede realizar. El evangelio nos dice que sí (Lc 24, 49). «Queridos compañeros en la fe –exclamaba el hermano Carlos Caretto dirigiéndose a los que habían escogido el desierto en la ciudad– sois los testigos de lo Invisible, los creyentes en el Dios único, los adoradores del Espíritu, los partidarios del Reino de los Cielos. Sois los que esperan en el desierto de la ciudad el regreso de Cristo, diciendo como los primeros cristianos: ¡Maranata! ¡Ven, Señor Jesús! Estos cristianos velan orando y su casa es un nuevo monasterio». Sí, Dios está en el corazón de las ciudades, podemos encontrarlo allí de verdad y siempre.

Anexo IV: LAS “CRISIS” DE LOS APÓSTOLES EN EL EVANGELIO DE MARCOS

En el evangelio de Marcos se percibe con claridad el itinerario que siguen los Doce en compañía de Jesús. Después de una primera oleada de entusiasmo (3,7), la euforia descende. Muchos siguen esperando de Jesús signos llamativos y se vuelven atrás cuando su mensaje pretende, más bien, llegar al fondo de sus vidas. También los apóstoles acusan esta decepción, que experimentan casi como un timo: Jesús parece defraudar sus expectativas. Su falta de entendimiento provoca algunas reacciones por parte de Jesús (8,17-21). Pedro personaliza el descontento del grupo, su desacuerdo con la forma con que se están desenvolviendo las cosas. Pero ya antes, en el capítulo 4, aparecen esbozadas las tres crisis de los discípulos, a las que Jesús da respuesta mediante tres parábolas. Por esa razón, este capítulo 4 se conoce como “el capítulo de las crisis”.

- **Crisis de eficacia.** La palabra de Dios es eficaz, pero no produce un fruto automático (4,1-9). La semilla no fructifica si es comida por los pájaros (deseo de triunfo y de ser más), si no echa raíces (aceptación puramente

exterior, estética y esnobista) o si es ahogada (por las preocupaciones de la vida presente, por el atractivo del dinero o del poder).

- **Crisis de responsabilidad.** Aunque la semilla se adapta a las diversas condiciones del terreno, también es verdad -contrapunto necesario- que crece sola (4,26-29). De esta manera Jesús quiere enseñar a los suyos que la palabra da fruto a su tiempo, que no se desanimen, que es necesario sembrar con confianza, que ella sola dará su fruto.

- **Crisis de relevancia.** La parábola de la semilla de mostaza (4,30-32) pretende ser la respuesta a otra situación del grupo. Los apóstoles comprueban que poco a poco el grupo de seguidores se reduce, que mucha gente no toma en serio al Maestro. Jesús educa su confianza, les pide firmar una letra en blanco. El Reino de Dios desarrollará una inmensidad a partir de algo minúsculo. Esa es su extraña lógica de crecimiento.

Anexo V: HOMILIA EN LA BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES DE BARBASTRO (Juan Pablo II)

Es todo un Seminario el que afronta con generosidad y valentía su ofrenda martirial al Señor. La entereza espiritual y moral de esos jóvenes nos ha llegado a través de testigos oculares y también por sus escritos. A este respecto son bien elocuentes los testimonios personales que los jóvenes seminaristas nos han transmitido. Uno de ellos escribiendo a su familia dice: “Al recibir estas líneas canten al Señor por el don tan grande y señalado como es el martirio que el Señor se digna concederme”. Otro escribía también: “¡Viva el Corazón Inmaculado de María! Nos fusilan únicamente por ser religiosos” y añade en su lengua materna: “No ploreu per mi. Soc màrtir de Jesucrist”.

Estos mártires expresaban su firme decisión de dedi-

carse al ministerio sacerdotal en los siguientes términos: “Ya que no podemos ejercer el sagrado ministerio en la tierra, trabajando por la conversión de los pecadores, haremos como Santa Teresita: pasaremos nuestro cielo haciendo bien en la tierra”.

Todos los testimonios recibidos nos permiten afirmar que estos Claretianos murieron por ser discípulos de Cristo, por no querer renegar de su fe y de sus votos religiosos. Por eso, con su sangre derramada nos animan a todos a vivir y morir por la Palabra de Dios que hemos sido llamados a anunciar.

Los mártires de Barbastro, siguiendo a su fundador San Antonio María Claret, que también sufrió un atentado en su vida, sentían el mismo deseo de derramar

la sangre por amor de Jesús y de María, expresada con esta exclamación tantas veces cantada: "Por ti, mi Reina, la sangre dar". El mismo Santo había trazado un programa de vida para sus religiosos: "Un hijo del Corazón Inmaculado

de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa; que desea eficazmente y procura, por todos los medios, encender a todo el mundo en el fuego del divino amor.

Anexo VI: CUERPO A CUERPO CON LA MUERTE (Francisco Conteras, CMF)

El cáncer te enfrenta de bruces con la hosca realidad de la muerte. Para la mayoría de la gente, el cáncer sigue significando todavía una sentencia de muerte. Un tremendo muro se alza, te impide seguir adelante, impone sin dilación sus condiciones: te vas a morir pronto. Uno, sentenciado a muerte, exhausto ya por el jadeo de la existencia, exclama: «Esto se acabó, ya no hay remedio».

Alguien, acercándose a mí, puede consolarme con esta lisonjera razón:

- Usted es sacerdote; lógicamente no debe tener miedo a la muerte.

También puede dirigirse a cualquier creyente:

- Usted tiene fe, y la fe cristiana quita el temor a la muerte.

Yo debo responder ahora por mí mismo. Es verdad, soy sacerdote: creo en la resurrección y en la vida. Nuestro Señor ha resucitado, y espero por su misericordia resucitar también con él. He predicado muchas veces sobre la muerte, he celebrado frecuentes funerales y procurado repartir el consuelo del Señor a gente atribulada. Jamás he oficiado una misa de difuntos por rutina o costumbre; he puesto alma y corazón en esta celebración, porque la persona fallecida, en su fondo más auténtico, es un hijo de Dios, se lo merece; y porque los familiares allí presentes esperan recibir una sincera memoria del ser querido que les deja para unirse a Jesucristo, Señor de vivos y muertos.

Hace poco tiempo leí un libro francés. Se titulaba: La distancia más larga. Resulta que la distancia más larga va desde el cerebro hasta el corazón. Este trayecto -iparadojas del espacio humano!- no es sino una minúscula línea.

Conocemos las cosas de memoria. Sabemos de la existencia de la muerte. Pero qué distinto resulta darte cuenta de que un día o una tarde próxima te encontrarás con ella, la verás llegar: te tocará y te topará de lleno. Cuánto nos cuesta aceptar, de manera lúcida, su inminente llegada. Cuánto camino es preciso recorrer y en qué cuesta arriba se nos convierte esta realidad para la que estamos fatalmente diseñados, como un destino inexorable, desde el momento en que nacemos.

Una vez di los últimos óleos a un cristiano, aquejado de un infarto agudo. Le dijeron los familiares más próxi-

mos que iba a morir ya, que se pusiera en paz con el Señor. Lo sorprendente es lo que él me comentó:

- Yo jamás he pensado que me iba a morir. He asistido a muchísimas misas de muertos -decía literalmente y compungido-, pero siempre he creído que el que se moría era el difunto, el que estaba en la caja, yo no, nunca yo. Y ya ve, es la primera vez que pienso en serio en mi muerte, y, por lo visto, también será la última.

Así nos ocurre casi a la inmensa mayoría. Nos colocamos una espesa venda delante de los ojos. Caminamos ciegos por la vida. Todos somos vagos concedores de que vamos a morir. Pero, ¿quién se lo cree de verdad?, ¿quién vive responsablemente de cara a la propia muerte?

Durante el Miércoles de Ceniza asistimos a una singular liturgia que sigue gozando de mucha acogida en el pueblo de Dios. Yo he participado en este ritual, que inaugura el tiempo de Cuaresma, como fiel cristiano y también como sacerdote.

El sacerdote oficiante pone en la cabeza un poco de ceniza y pronuncia estas palabras:

- Acuérdate de que eres polvo y en polvo te has de convertir.

Pero nadie se acuerda de este «polvo enamorado», como cantó egregiamente Quevedo en soneto inmortal. Vegetamos en la amnesia de la muerte. Nos negamos a verla. Renegamos de ella. Nos olvidamos. El afán de cada día, el curso inevitable de los problemas y sucesos, igual que un viento poderoso, sopla y arrebatada de nuestras cabezas las cenizas del recuerdo de la muerte.

índice

1. “La llevaré al desierto y le hablaré al corazón” (Os 2,16)	3
2. “Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén” (Lc 9,51)	5
El camino empieza en el desierto	5
Las encrucijadas del camino de la vida	5
<i>Ejercicio 1: Mis encrucijadas</i>	8
Las crisis y tentaciones	9
<i>Ejercicio 2: Mis tentaciones</i>	10
Llamados a la transfiguración	11
<i>Ejercicio 3: Mis frases</i>	12
El encuentro transformador con Jesús	13
Vivir el “triduo pascual” con Cristo	13
<i>Ejercicio 4: Mis personajes</i>	15
<i>Ejercicio 5: Mis fotos</i>	16
3. Pistas para la <i>lectio divina</i> y la oración personal	18
4. Pistas para la dinámica comunitaria	26
5. Evaluación de la fase	27
6. Para profundizar	28
Anexo I: Catequesis sobre la Cuaresma (Benedicto XVI)	28
Anexo II: El desierto, lugar de encuentro con Dios (M. J. Torres)	28
Anexo III: El desierto en la ciudad (P-M. Delfieux)	29
Anexo IV: Las “crisis” de los apóstoles en el evangelio de Marcos	29
Anexo V: Homilía en la beatificación de los M. de Barbastro (Juan Pablo II)	29
Anexo VI: Cuerpo a cuerpo con la muerte (F. Contreras)	30

La Fragua en la Vida Cotidiana

Quid Prodest - 2011

www.lafraguacmf.org

misioneros claretianos